

Alonso Ramos

*Los prodigios de la Omnipotencia y milagros de la gracia en la vida de la venerable sierva de Dios Catarina de San Juan*

3 tomos

Gisela von Wobeser (coordinadora y estudio introductorio)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

434 p.

Ilustraciones

(Serie Documental, 31)

ISBN 978-607-02-9436-5 (obra completa)

ISBN 978-607-02-9437-2 (tomo I)

ISBN 978-607-02-9438-9 (tomo II)

ISBN 978-607-02-9439-6 (tomo III)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de agosto de 2017

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios\\_catarina/tomo01.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo01.html)

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios\\_catarina/tomo02.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo02.html)

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios\\_catarina/tomo03.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/prodigios_catarina/tomo03.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

para su ejemplo los casados el fino y cariñoso aprecio con que se amaban estos dos príncipes y lo que deseaban vivir siempre juntos, pues aun para irse con la santísima Virgen, no querían el uno del otro apartarse. Extremo verdaderamente prodigioso del amor conyugal. Parte de las mercedes que recibieron de Cristo y su santísima madre se leerán en esta historia; y no fue la menor, sino es que no nos parezca la mayor, haberles dado una hija por cuyos merecimientos lograsen los dos el bautismo y la salvación, y sus vasallos la fe y todo el mundo raros beneficios y favores del cielo.

### CAPÍTULO 3

#### DE SU PRODIGIOSO NACIMIENTO Y CIUDAD DONDE SALIÓ A LA LUZ PARA BIEN DEL MUNDO

##### *1. Razones con que pueden pleitear varios reinos sobre la propiedad de esta esclarecida virgen*

[22] De lo dicho en el capítulo antecedente se infiere que el nacimiento de esta esclarecida virgen fue en el Mogor, porque lo persuaden las razones y fundamentos insinuados, con los cuales podrá apropiarse a sí esta rosa o precioso diamante, alegando el amor de la patria en todos los vivientes, y Catarina, como ya he referido, en su niñez se alegraba con oír el nombre del gran Mogor: alababa su fertilidad, engrandecía sus riquezas y ponderaba su grandeza. Fuera de que ella se tenía por mogora y decía que su padre era príncipe Mogor, descendiente de sus emperadores, como parece necesario para tener más ilustres progenitores que los emperadores de la Arabia, y porque los príncipes y señores que concurrieron en su casa eran mogores, como constará de lo que diremos en el discurso de su peregrina vida. Finalmente, porque es costumbre fundada en las leyes políticas imperiales no salir de su casa y reinos los príncipes para irse a desposar a la casa de sus suegros, sino traer a las suyas sus esposas y consiguientemente Borta vendría al reino o señorío del Mogor, y en su corte y ciudad principal nacería sin duda Catarina. Cuál fuese ésta no podemos decir ni saber, ignorando cual haya sido su reino y corte. Pero como este discurso se funda en conjeturas falibles (aunque muy probables y prudencialmente creíbles) por la vecindad de los señoríos y provincias que dominaban sus progenitores y la cortedad de noticias que causa siempre

la distancia, con la mutabilidad y variedad de los tiempos, dan lugar a que puedan pleitear aquellas provincias remotas por la propiedad de esta maravillosa flor. Y con mucho mejor asunto que los colofonios, chios, salamitos y esmirneos contendían sobre cuál fuese patria del celebrado Homero. Puede alegar por sí la Arabia, donde fue emperatriz su abuela y nació su madre Borta, que sus tierras fueron venturosas porque es un jardín matizado de flores, fertilizado con la sangre de innumerables mártires y su monte Sinaí, maceta hermosa de claveles, que en cortándolos nacen muchos más y mayores, o que es un rosal bien cultivado donde sepultaron los ángeles el cuerpo de santa Catalina mártir, para que la venerásemos como rosa fragante entre espinas. Y esta nuestra virgen mereció que la gloriosa santa la tratase de paisana y de hermana: paisana por ser de su región o reino o por ser oriunda de su patria; hermana, o por descendencia en la sangre o por semejanza de espíritu en las virtudes, martirios y favores del divino esposo. Puede alegar también el haber dicho Catarina, que en su niñez se había bañado en el Mar Bermejo y jugado muchas veces con sus olas, y por sólo esta razón, hay quien diga, que sería descendiente de los reinos o césares de Egipto confinantes con la Arabia. Pero aún no convence este argumento porque el referido mar baña y reconoce varios y diferentes reinos y provincias del Oriente, y no sólo las tierras de los árabes y egipcios. Fuera de que Catarina no explicó con distinción y claridad si se había lavado en las bermejas aguas antes o después de la salida de su patria.

[23] La India oriental alegará muchas de las razones que tiene por sí el Mogor y la Arabia, y que algunos de sus reinos reconocen por su rey y señor al gran Mogor, como los de Cambaya<sup>27</sup> y Bengala, [Apostilla: Padre Luis Guzmán *Historia de la India*] que la condujeron a estos reinos sus portugueses, cuyas armazones se componían antiguamente de los naturales de la India y no de los otros reinos circunvecinos; y en apoyo de este derecho, se puede traer la cláusula del *Libro de Matrimonios* que está en el sagrario de esta santa iglesia catedral de Puebla de los Ángeles, que en boca y pluma del párroco dice así: “desposé y velé a Domingo Suárez, etcétera con Catarina de San Juan, china, india, natural de la India”, etcétera. Si esta cláusula supone, como debe suponer, informaciones auténticas, derecho tiene la India oriental para apropiarse esta inestimable piedra preciosa. Si bien podrá contradecir y responder el Mogor que en estas partes se llaman chinos

---

27 Camboya.

naturales de la India todos los que vienen del Oriente, por vía de Filipinas, conducidos de nuestros portugueses. A que se añade que los conductores de Catarina eran corsarios o piratas, como diré adelante, y éstos aunque suelen no perdonar a los propios, generalmente logran sus lances y robos en los reinos extraños circunvecinos, como lo eran los pertenecientes a los imperios de los mogores, árabes y egipcios.

Pero ahora perteneciese a la India, Arabia, Egipto o Mogor la ciudad donde nació, ella creía que ya de aquella corte no habían quedado sino ruinas y reliquias de lo que fue; porque entre los muchos vuelos que dio en espíritu por todo el mundo, algunos de ellos fueron pasando por la ciudad de su nacimiento, en donde le mostraron los ángeles o el espíritu que la llevaba las ruinas de su corte o el campo que fue de batallas con los turcos.

## *2. De su prodigioso nacimiento*

[24] Estuvieron casados los padres de esta nobilísima niña veinte años sin tener sucesión; desgracia afrentosa en aquella tierra. Pero como eran naturalmente piadosos para con el verdadero Dios que adoraban, se daban continuamente a su culto, pidiéndole herederos a su augusta casa, poniendo por intercesora a la madre del mismo Dios que se les había dejado ver muchas veces acá en la tierra. Se dio por obligada de los ruegos de estos nobles gentiles la soberana Señora, y repitiendo más visitas a Borta se aumentaban en su corazón las esperanzas de sucesión, y al paso que éstas crecían, crecían más las instancias y oraciones de Borta, hasta que tuvo la visión siguiente. Se le apareció la madre de Dios en traje de pastora, como pastoreando muchos niños y niñas hermosísimas, forma en que se le había dejado ver otras veces. Pero en esta ocasión repitió Borta con más fervor su petición, diciéndole: “Ahora Señora me has de conceder la gracia y favor que tantas veces me has prometido, y que tantos años ha solicitamos con lágrimas y suspiros, en las aras del verdadero Dios de Abraham, que adoramos”. Le respondió la hermosísima pastora: “Presto tendrás sucesión y la primera hija que parieres, se parecerá a estos hermosos niños y niñas que viven a mi cuidado”. Con esta respuesta quedó Borta llena de gozos y de esperanzas, y anunciada y prevenida del cielo la concepción de Catarina antes del ser, como sucedió en las concepciones de Sansón, Isaac y del Bautista; y con tantas ventajas de embajador, cuanto va de un ángel a la reina de todos los ángeles y madre natural del verdadero Dios humanado. Se verificó dentro de pocos días la palabra y promesa de la santísima Virgen que andaba

cuidando del árbol que había de dar al mundo un tan prodigioso fruto, como sucedió saliendo a luz esta hermosa niña, a quien pusieron sus padres por nombre Mirra, para significar en lo amargo de esta planta y su fruto, las lágrimas que les había costado su ser y su nacimiento, o porque quiso presagiar la Providencia divina en las propiedades de la mirra su prodigiosa vida, de que pudieron ser pronóstico las lágrimas de sus padres, como lo notan muchos historiadores en las vidas de sus santos y personas ilustres, que por haberse hecho desear mucho tiempo, antes de venir al mundo, han compensado la tardanza de su nacimiento con la felicidad de su vida. Así le sucedió a Samuel que fue hijo más de suspiros y lágrimas que de placeres, y por eso se tuvo por prodigioso su nacimiento, y su vida por continuado prodigio. Pero en nuestra Catarina concurrieron más circunstancias que asegurasen lo maravilloso de su vida porque fue fruto de la piedad y protección de María santísima. Los ruegos y poder de esta soberana Señora dieron ser a esta flor o a esta rosa en la tierra estéril de Borta, porque no le faltase la prerrogativa de nacer de madre estéril, que notó Ruperto en grandes santos como pronóstico de su gran santidad futura, y pone el ejemplo en Isaac, Jacob, Joseph, Sansón y el gran Bautista.

[25] Celebró el Oriente el nacimiento de este sol con el regocijo común de todo el reino, debido a tan deseado parto, concurriendo todos a dar parabienes y manifestar su alegría con dones y presentes a la recién parida, como era uso y costumbre en los partos y nacimientos de los príncipes y señores de aquellas provincias. A este aplauso común de la tierra concurrió también el cielo, con otra demostración bien singular y misteriosa: se apareció María santísima en esta ocasión a Borta recién parida, y después de haberle dado la enhorabuena de su feliz parto, le mandó que se levantase de la cama y que la siguiese. Dificultó esta obediencia Borta, temerosa de que le sobreviniese algún penoso accidente, con que se aguase el común regocijo. Pero asegurada de la madre de su Dios, se levantó y vestida cogió un alfanje<sup>28</sup> que halló más a mano, para que le sirviese de arrimo;<sup>29</sup> y así salió de su recámara, en seguimiento de su divina protectora, hasta un jardín —que estaba dentro de las cercas de su palacio— donde le mandó cavar con el alfanje que llevaba en las manos, y a poca diligencia y trabajo se encontró con un buen tesoro de joyas, que ayudada de la soberana Señora, llevó a su

---

28 Espada, sable.

29 Apoyo.

recámara, y echándolas en el suelo, se volvió a la cama y oyó de boca de la santísima Virgen estas palabras: “Toma esas joyas y cría con mucho cuidado a la niña que pariste, porque ha de ser también hija mía”. Dichas estas palabras se desapareció, dejando a la recién parida llena de gozos y admiraciones, sin que hubiese otro testigo de este prodigioso favor que ella y las joyas, porque al tiempo de pasar al jardín por la parte que había de haber forzosamente gente, llovió un grande aguacero que obligó a que todos se retirasen. Y sirvió de regar el camino por donde había de seguir Borta a la madre del verdadero Dios sin mojarse.

[26] Con éste y los continuos beneficios que recibían estos príncipes de Dios y de su santísima madre, crecía en ellos el gozo y la devoción a esta soberana Señora. Ponderaban su hermosura, su piedad, lo mucho que le debían y su grande poder, mostrándose en este favor que recibían de su liberal mano, Señora de los tesoros de la tierra, de los elementos, de la vida y de la muerte. Comparaban este poder con el poder de los demonios, en cuyas aras nunca se hallaban piedades. Renovaban la memoria del caso que tengo escrito, cuando ofrecía Lucifer joyas y riquezas a Borta porque quitase a su marido la vida, y conocían con distinción y claridad quién era el Dios verdadero, por sus beneficencias, y quien el Demonio, por sus tiranías. Con estas consideraciones y experiencias, se confirmaban en continuar las debidas adoraciones al verdadero Dios de Abraham y en recurrir a su santísima madre para conseguir por su intercesión mayores beneficios.

[27] Estos multiplicados prodigios, antes y después del nacimiento de esta portentosa niña, causaron en sus padres deseos de saber el fin para que Dios la tenía escogida en los secretos de su providencia. Y así se preguntaban el uno al otro ¿Qué será ésta en el mundo, cuando en sus principios la vemos tan engrandecida? Que fue lo que sucedió en el nacimiento del gran Bautista, cuando por ser tan favorecido y señalado del cielo se preguntaban los parientes y vecinos: “¿Quién será éste que al nacer se halla tan asistido de prodigios?” [Apostilla: Lucas 1] A esta duda respondió Dios por san Mateo, aplaudiendo a san Juan con el renombre del mayor entre los nacidos. [Apostilla: Mateo 11] Y a las dudas y deseos de los padres de nuestra Mirra respondió muchas veces el mismo Dios por sí, y por sus ángeles y santos, lo que se verá en el discurso de esta historia. Pero en el tiempo de su nacimiento respondió luego, a lo que parece, por medio de tres ángeles, —que sólo pueden ser acertados astrólogos— los cuales en forma de peregrinos llegaron como acaso, guiados de la divina providencia con fama y nombre de adivinos o sabios magos. A estos mandaron los padres de Mirra

que hiciesen juicio de la buena o mala fortuna que esperaba en el mundo a su hija. Obedecieron los peregrinos y respondieron: “Que aquella niña había de ser un prodigio en la tierra pero que no la habían de gozar sus padres, porque su buena fortuna la había de llevar al cabo del mundo”. Sintieron mucho sus padres este anuncio, e irritándolos los lisonjeros, le tuvieron por embuste o embeleo; y así por paga del desengaño, les hicieron causa de embusteros y los condenaron a muerte. Suplicaron los adivinos, unánimes y conformes en su juicio, diciendo que desde luego ofrecían sus cabezas al cuchillo si saliese falsa su sentencia, dejando la prueba de su verdad al tiempo que los libraría de la infamia de mentirosos y del cuchillo. Pasó finalmente el calor del sentimiento, se suspendió la sentencia de muerte, los sacaron de la cárcel y los peregrinos se desaparecieron, quedando los príncipes padres de Mirra con la espina de tan infeliz pronóstico, temiendo verse en algún tiempo sin gusto y sin consuelo con la pérdida de su querida y prodigiosa hija.

## CAPÍTULO 4

### DE SU EDUCACIÓN Y VARIOS PRODIGIOS EN SUS TIERNOS AÑOS HASTA SALIR DE SU PATRIA

#### 1. *Acreditó de milagrosa su vida un inopinado naufragio*

[28] El aviso y parecer de los magos o ángeles disfrazados, aguló en parte los comunes regocijos en tan celebrado nacimiento y sirvió de que criasen los padres con mayor cuidado a su hija. No la fiaban de los brazos de las criadas; sola la cuna y el regazo de la madre eran su descanso y regalo, mirándose Borta en ella como en un espejo. La traía siempre a la vista como a niña de sus ojos, asegurada en sus maternos brazos y colgada de sus pechos, cuidándole como dádiva de la madre del verdadero Dios y como de quien dependía la honra y gloria de su casa y de todos aquellos sus reinos. A que correspondía el amor de la hija repugnando los pechos de otras señoras, porque en ellos experimentaba acíbares y sólo la leche de su madre sentía dulce y suave; quizá fue porque Borta abominaba de los falsos dioses y perseguía la idolatría. Y así no quiso la providencia divina que gustase de la leche de otras mujeres idólatras una criatura tan suya y tan favorecida y querida de su santísima madre, a quien llama la Iglesia “degiello de la idolatría en el mun-

do”. En medio de esta amorosa unión de afectos entre madre e hija, mostró el cielo cuán poco valen las diligencias humanas si faltan las protecciones divinas. Sucedió pues que, dejándola en su cuna o cama dormida, se salió Borta a otra sala instada de importantes negocios. Y en este tiempo despertó la niña, que hallándose sin su madre, se arrojó inadvertida de la cama y gateando se acercó a una puerta que salía a los jardines de palacio, por donde pasaba un hermoso río; y divertida con sus cristales, enamorada de lo risueño de sus corrientes, ignorante de la poca firmeza y lealtad de este elemento, se llegó a jugar con sus aguas. Y llamándola éstas poco a poco hacia adentro, fue sin ser vista arrebatada de la corriente, sin que quedase huella ni indicio de robo tan desgraciado.

[29] La echaron de menos luego sus padres, ignorantes del intempestivo naufragio. Registraron cuidadosos toda la casa y palacio, inquietaron afligidos la vecindad, pasearon turbados los jardines, corrieron congojados los campos, divulgaron en la ciudad su desgracia, ofrecieron dones, prometieron albricias a quien hallase y manifestase esta preciosa joya. Pusieron multiplicadas veces los ojos en las aguas del río para ver si sobre sus olas fluctuaba la niña de sus ojos y el fundamento de todas sus esperanzas. Pero por más que medían afligidos con su vista en todas las olas el sepulcro de su hija y registraban sus riberas, por ver si como otro Moisés se dejaba ver entre la broza que se retira de la corriente, no hallaron consuelo, alivio ni esperanzas. Se siguieron a las diligencias humanas los pésames, las lágrimas y los clamores de tan extraordinaria desgracia. Cuando faltaron todos los fundamentos a las esperanzas humanas, mostró el cielo haber tomado a su cargo este naufragio, conservando su vida, no en una cuna de juncos como la de Moisés [Apostilla: Éxodo 2] sino en el barco de la omnipotencia, preciándose Dios de ser piloto y llevarla a puerto seguro, sin otras velas ni timón y remos que su divino querer, porque se entendiese que la vida que desde entonces vivía esta niña no era la natural que debía a sus padres, sino otra más superior que la daba la divina providencia, conservándola milagrosamente para que anegase al mundo en el mar bermejo de la sangre de Jesucristo. Sucedió que yendo, cinco días después del naufragio, una moza de cántaro por agua al mismo río, guiada de superior impulso, se le antojó cogerla más abajo de donde solía, y caminando río abajo, no halló comodidad para cogerla hasta llegar a descubrir un bulto entre la resaca, que se favorecía de las ramas combatida de la corriente. Le pareció al principio un pez y, acercándose para reconocer mejor lo que era, se halló con el cuerpecito de la niña perdida y pregonada, detenida de un bejuquillo o varilla, para que se entendiese que Jesús y María —significados tal vez en las Sagradas

Letras, en la vara y el báculo— eran los que habían conservado milagrosamente aquella vida. Miró y remiró la moza lo que se había hallado y, llena de admiraciones, advirtió que después de cinco días que había estado batallando con las sombras de la muerte y con las olas del río, aún palpitaba el corazón en los pulsos y daba otras señales de vida. La llevó a su casa y con algunos remedios caseros y la voluntad de Dios, que había escogido a esta niña para bien de muchos, volvió en sí, y avisados sus padres del suceso la llevaron a su palacio con músicos instrumentos que manifestaron el regocijo común y publicaron el milagro que atribuyeron a la madre del verdadero Dios que adoraban, reconociendo agradecidos les volvía a dar la hija que en medio de tanto cuidado había perdido un muy pequeño descuido.

*2. Desde su infancia mostró el amor de la pureza, escogiendo jugar antes con víboras que con hombres*

[30] Prosiguieron los padres en su crianza, procurando introducir en ella la devoción a la madre del verdadero Dios y horror a la idolatría. Pero más cuidadoso andaba el cielo comunicándole afectos a todas las virtudes, que la habían de hacer tan prodigiosa en la tierra como gloriosa en el cielo. El primer afecto virtuoso que sobresalió en su tierna edad fue el amor de conservar la pureza e integridad de su cuerpo. Y porque se conociese que era don de el cielo, comenzó a mostrarlo aun antes de tener la edad que pide el uso de la razón; si no es que digamos que la tenía Dios prevenida con él antes del tiempo en que amanece a las demás criaturas, porque las muchas visitaciones celestiales que tuvo en su niñez suponen haberle concedido esta gracia y favor el cielo. Sería como de tres años cuando un noble mogor, tío o pariente suyo, enamorado de sus gracias y perfecciones, la acariciaba y agasajaba siempre que entraba en palacio, reconviniendo a sus padres muchas veces que en teniendo edad su hija, se la habían de dar por esposa. Y aunque este honesto amor y cariñoso afecto pudiera conciliar correspondientes aficiones puras en el corazón de Mirra, ella correspondía con desdenes, con ceños y esquiveces. Pero con estos donosos desvíos crecían más los amorosos afectos en el pariente que la galanteaba, mostrándose más tierno amante y más empeñado en los desposorios futuros, procurando ganar desde entonces sus cariños y voluntad con agasajos, dádivas y presentes; mas ella se mostraba cada día más agraviada y ofendida de estos tiernos galanteos, huyendo el rostro y retirándose del regazo de su madre, por no concurrir con quien la acariciaba galán y enamorado.

[31] Un día quisieron sus padres vencer estas esquivaces con obligarla forzada a estar en el estrado, haciendo rostro a la visita del noble mogor que la quería y estimaba. Pero viendo Mirra que no le valían los ruegos ni las lágrimas, comenzó poco a poco a desviarse, como quien no quería huirse, hasta que cogiendo una puerta comenzó a correr por una senda, camino de un bosque conjunto a palacio, en que buscó donde esconderse. Y se encontró con una cueva que ocultaban matorrales y asperezas; aquí se entró sin ser de ninguno vista. La buscaron en todo el palacio, pasaron a los jardines en su busca y no hallándola entre las flores, salieron fuera de casa a buscarla. Y registrando los escondrijos del bosque que criaba y ocultaba tigres y fieras, una de las criadas descubrió la cueva, llegó a su boca y lo primero que vio fue una gran víbora actualmente pariendo y junto a ella a la niña escondida, jugando y halagando a los viboreznos.<sup>30</sup> Dio gritos y con ellos avisó a sus padres del riesgo en que se hallaba su perdida hija. Acudieron todos turbados a la boca de la cueva y madriguera de serpientes sin ofrecérseles medio ni modo con que librarla. Pero la niña los libró presto del susto, porque viéndose ya descubierta se salió del escondrijo pisando a la víbora y sus viboreznos, sin otro daño ni temor que el de encontrarse otra vez con el hombre que la festejaba amante. ¡Tanto horror concibió contra quien por medio de honestos desposorios pretendía quitarle la gloria de virgen, que no dudó perder la vida entre fieras y culebras, antes que ponerse a su vista!

### 3. Favores especiales de la soberana y más sagrada familia

[32] Con tan repetidos portentos crecía el amor en los padres de Mirra y el cuidado en su crianza. Pero como de competencia parece que se mostraba desvelada la madre de Dios y toda la omnipotencia, en mirar por esta esclarecida virgen. Si se hubieran de referir las multiplicadas mercedes que recibió en su niñez esta criatura, aun antes de bautizarse y viviendo entre gentiles, faltara papel y tiempo para escribirlas y paciencia para leerlas. Daré fin a este capítulo con una u otra, para que se vea la maravillosa providencia y piedad con que miraba por esta preciosa Mirra, Dios y su santísima madre. Solía aparecérsese esta soberana Señora muy frecuentemente acompañada de san Joaquín y santa Ana, aquél en forma de un venerable anciano y santa Ana en forma de una majestuosa matrona. Y la Señora que venía en forma

---

<sup>30</sup> Esta escena está basada en el libro de Isaías 11, 8: "Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora meterá el recién destetado la mano."

de una hermosísima niña, con suave violencia se arrastraba el amor y los afectos de Mirra, comunicándole impulsos y deseos ardientes de dejar a sus padres e irse a vivir en compañía de estos tres divinos señores. En una de estas ocasiones vio que santa Ana sacaba de uno como canastillo una preciosa comida y la repartía con san Joaquín y la santísima Virgen María; y comiendo todos los tres, deseó Mirra que le diesen también a ella un bocado. Pero le respondieron que no era digna de aquel soberano manjar; y aunque sintió le negasen lo que pedía, prosiguió solicitándolo con ofrecerse a santa Ana por su criada y esclava para barrerle su casa y servirle toda la vida. No la admitieron entonces, ni por criada ni por esclava, pero dilatándole el beneficio, le acrecentaron los deseos y esperanzas de vivir en tan santa compañía.

[33] Otro día se le representó la madre de Dios con su hijo en los brazos, y se mostró la Señora tan bella y cariñosa que Mirra se arrojó a ella, cual niña tierna y amorosa al regazo de su madre; y al llegar le mostró la Señora la hermosura de los cielos que tenía en sus brazos. Mirra miró y remiró al Niño Dios, y se hubiera abrazado con sus pies si no la hubieran detenido los desvíos de aquella majestad humanada. Acobardada volvió Mirra a mirar a la madre, manifestándole por los ojos los deseos y ansias de ver apacible al Niño, que ya adoraba amante y enamorada. La madre de Dios le respondía con su vista, comunicándole más tiernas propensiones y encendidos impulsos de acariciar al que se le mostraba tan esquivo y desdeñoso. Mirra volvía a buscar el rostro de Jesús niño y el Niño Dios volvía el rostro a otra parte por no mirarla: y si tal vez se encontraban los ojos de Mirra con los que eran hechizos de su amor, se le representaba Jesús con ceños y esquiveces. Procuraba Mirra aplacar sus enojos con ternuras de quien amaba, y lo hiciera también con acciones adorando con repetidos ósculos de amor los divinos pies, si no la impidiera su majestad desdeñosa. Se volvía Mirra una y muchas veces a María santísima para que le facilitase el cumplimiento de sus deseos, pero no lo consiguió en esta ocasión, porque desapareciéndose la visión quedó pendiente el gozo y vida de esta niña de las esperanzas de volver a ver apacible y cariñosa la hermosura de este soberano Niño en los brazos de su santísima madre, que no consiguió hasta el día o tiempo de su bautismo.